Trujillo

1ro. de diciembre de 1953

Mi apreciado Don Pepe:

El Gobierno y el pueblo de Puerto Rico saben muy bien que la gran victoria obtenida en Naciones Unidas por el Estado Libre Asociado de Puerto Rico y sus amigos, se debe en considerable medida a los infatigables esfuerzos y a las magníficas intervenciones de usted en este caso. También sabemos nosotros que no hubo desmayo en su interés aun cuando ciertas voces mezquinas e indignas quisieron vejarle y ofenderle. No hay modo ni con palabras ni con gestos que pague a satisfacción la deuda que el buen pueblo de Puerto Rico tiene contraída con usted. Si ciudadano es usted del pueblo ecuatoriano, ciudadano espiritual lo es también ahora, y de los mejores y más eminentes, del Estado Libre Asociado de Puerto Rico.

Confío en que el viaje que ya ha proyectado usted con el Doctor Arturo Morales Carrión y el Licenciado Ernesto Ramos Antonini, lo pueda realizar cuanto antes para gozar todos aquí nuevamente del privilegio de tenerle entre nosotros.

Le aprecia su amigo,

LUIS MUÑOZ MARIN

Excelentísimo señor José Vicente Trujillo
Embajador del Ecuador ante Naciones Unidas
Empire State Building
Room 6210
350 Fifth Avenue
New York 1, New York

Trujillo

DEC 2 1953

San Juan, Puerto Rico
1 de diciembre de 1953

Exmo. Señor José Vicente Trujillo
Embajador del Ecuador en las
Naciones Unidas
Empire State Building, Room 6210
350 5th. Ave., New York, N. Y.

Estimado señor Trujillo:

Aunque no he tenido el privilegio de conocerle personalmente, me dirijo a usted para cumplir con un deber de conciencia y por gran satisfacción de mi espíritu.

Tanto por la Prensa como por amigos mutuos me he enterado en detalle del magnífico servicio que usted espontánea y noblemente ha rendido a nuestro pueblo en el seno de las Naciones Unidas, así como también de los efímeros intentos de un pequeño grupo por vejarlo a usted. Esto último, que siempre lastima a los espíritus sensibles y duele más cuanto más injusto, no debe, señor embargar su ánimo. La grande mayoría de los puertorriqueños, los que saben de su labor y los que sabrán de ella, no pueden menos de estarle a usted profundamente agradecidos. Ha hecho usted una obra que es de gran beneficio para el hombre puertorriqueño, puesto que es obra de dignificación humana y de verdadero patriotismo. Además, con usted están 16 naciones de nuestra América y otras diez naciones del mundo. Y están la razón, la verdad, la justicia y la generosidad.

¡Que Dios guarde a usted por luengos años para el mayor bien de nuestros respectivos pueblos!

Atentamente,

ANTONIO J. COLORADO